

**Reflexiones en voz alta:  
investigación teatral entre  
metodologías feministas y  
educación popular**

*Reflections Out Loud: Researching  
in Theater between Feminist  
Methodologies and Popular Education*

**Luz Elena Luna Monart**

## Resumen

Este documento plantea algunos interrogantes y sus posteriores reflexiones que surgieron de dos investigaciones sobre el teatro de mujeres, realizadas desde el campo de la educación popular y los estudios de género; preguntas e inquietudes que nacieron a partir de mi cercanía con un grupo de mujeres afrodescendientes, desplazadas de la costa Pacífica colombiana, quienes han sido mi objeto de estudio y con las que llevo trabajando hace más de una década.

Se tomará, como punto de partida, mi experiencia de trabajo, para posteriormente proponer algunos aspectos que considero relevantes y que han sido retomados desde la educación popular y las metodologías feministas, especialmente para el abordaje de trabajos de campo donde las artes son mediadoras en procesos sociales.

**Palabras clave:** *investigación en teatro, metodologías feministas, educación popular, mujeres desplazadas afrodescendientes.*

## Abstract

This document raises some reflections and questions that emerged from two research works on women's theater, carried out from the field of popular education and gender studies; questions and concerns that were born from my proximity to a group of displaced Afro-descendant women from the Colombian Pacific Coast who have been my object of study and with whom I have been working for more than a decade ago. My work experience will be taken as a starting point, to later raise aspects that have been taken up from popular education and feminist methodologies; especially for the approach of fieldwork where the arts are mediators in social processes.

**Keywords:** *research in theater, feminist methodologies, popular education, displaced women of afro-descendants, the arts as mediators.*

## Consideraciones preliminares

Comencé a investigar sobre teatro de mujeres a raíz del trabajo de grado en la Maestría en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, que le dio un enfoque a mis procesos e intereses académicos, complementados con los diversos campos disciplinarios por los que transito en la vida: la comunicación social, como carrera de pregrado; el teatro, como un espacio ligado, en un principio al placer y entretenimiento; y, posteriormente, mi trabajo desde lo pedagógico y los estudios de género, campos que investigo desde el doctorado<sup>1</sup>.

Siempre me he interesado por enfocar el trabajo hacia las mujeres y conocer de cerca las múltiples formas de ser y construirse, en una sociedad que constantemente nos recuerda lo diferente que somos con respecto de los hombres. Fue así como una tarde cualquiera, en el año 2007, al terminar la clase con mis estudiantes de artes escénicas, visité el Teatro La

Máscara<sup>2</sup> (por ser un grupo cercano a mis inquietudes personales y profesionales) que trabaja especialmente con mujeres y para mujeres, generando niveles de conciencia y sensibilización sobre las diversas violencias de las que ellas son víctimas y haciendo, también, un trabajo de fortalecimiento y recuperación de su autoestima.

---

1. Doctorado en Humanidades en Línea de Estudios de Género.

2. El colectivo Teatro “La Máscara”, es un grupo de mujeres artistas que desarrolla una labor de formación y creación teatral con comunidades vulnerables, con el fin de difundir el teatro de mujeres a partir de las demandas, los desafíos y las reivindicaciones expresadas por dichas comunidades. Igualmente realiza montajes escénicos que trabajan y concientizan sobre temas de género, con actrices naturales y profesionales.

Me movía el interés por conocer, de manera puntual, el montaje que estaban realizando con un grupo de mujeres adultas, afrodescendientes o negras<sup>3</sup>, desplazadas de la Costa Pacífica colombiana, quienes llegaron al teatro gracias a la Hermana Alba Stella<sup>4</sup>, una mujer que les brindó ayuda en un primer momento, cuando llegaron al albergue Daniel Guillard, enseñándoles las lógicas ciudadinas y, sobre todo, recuperándoles la confianza y el amor propio.

La hermana Alba Stella fue quien las encaminó al teatro, buscando un medio para sanarles el dolor dejado por el exilio y la muerte de sus seres queridos<sup>5</sup>.

De esta manera conocí el grupo de teatro “Aves del Paraíso”, conformado en el año 2005 e integrado por aquellas mujeres mayores de 60 años, actoras<sup>6</sup> naturales, quienes participaron en más de seis obras de creación colectiva que abordaban el tema de la violencia que habían vivido durante el exilio y su habitancia en la ciudad.

Esa tarde me aproximé a un trabajo que, debido a sus características, fue dando paso a ciertas hipótesis suscitadas por la proximidad con las personas (testigos) y los sucesos. Durante meses acompañé este proceso y fue así como conocí de cerca estas mujeres quienes, cada lunes, como una suerte de ritual instalado en su cotidianidad, concurrían al Teatro La Máscara.

---

3. A lo largo del texto se usará los términos: afrodescendientes por razones más de índole académico y porque está relacionado con hechos históricos como la esclavitud y la colonización (Curiel, 2015). Sin embargo, las cuatro mujeres objeto de estudio de la investigación, no se encuentran familiarizadas con esta palabra, pues se reconocen como mujeres negras por su color de piel y saberes culturales, por esta razón también se usará la palabra “negra”. No obstante, expreso mi inconformidad con estas categorías que uso para nombrarlas: “mujeres afrodescendientes”, “negras” o “desplazadas”, por el hecho de sentir que contribuyo a la consolidación de unos imaginarios que las construyen desde unas identidades que parecen fijas, como si solo fueran eso.

4. La Hermana Alba Stella Barreto fallece en el año 2019, exdirectora de la Fundación Paz y Bien, una fundación religiosa que brinda ayuda y apoyo a las personas del sector de la comuna 13 del Distrito de Aguablanca en Cali donde quedaba ubicado el albergue.

5. La población objeto de la investigación referida, se compone de un grupo de mujeres afrocolombianas expulsadas de sus territorios entre los años 2000 y 2002, periodo en el que el desplazamiento forzoso en Colombia eleva sus cifras, alcanzando el registro más alto reportado desde el año 1985, según CODHES (2000). En principio, llegan al albergue de la Fundación Daniel Guillard, ubicada en el Distrito de Aguablanca, al oriente de la ciudad, entre los años 2000 y 2002, instalándose en cambuches improvisados de plástico y madera. Más que un lugar de paso, este fue su lugar de vivienda durante más de cuatro años

6. En esta investigación se usará el término “actoras” y no actrices como tradicionalmente se dice a las personas que representan personajes en el escenario teatral y otros escenarios. “Actoras” hace relación a la representación escénica, que no solo es realizada con su cuerpo físico violentado, sino también con la fuerza que ha tomado su palabra a través del teatro de mujeres (Luna, 2011). Una interpretación retomada del concepto “actoras sociales” de Touraine (1996).

Como mujer, madre y pedagoga, con inquietudes que siempre he llevado en medio de lo que podría llamar un «exilio de género culturalmente establecido», no eran pocas las preguntas que surgían en medio de ese “ritual” (Luna, 2011) y eran muchos los deseos de hacer con él algo que aún no me quedaba claro en aquel entonces: ¿qué y cómo iba a trabajar con estas mujeres marginadas por la violencia? ¿Qué quería mostrar de ese proceso al que ellas, con toda su fuerza, se entregaban? ¿Cómo podría comprender, como mujer mestiza, las diversas y múltiples violencias de las que eran víctimas este grupo de mujeres afrodescendientes?

Como docente de una facultad de artes escénicas podía intuir lo que el teatro iba logrando en la vida de cada una de ellas, después de vivir el exilio y luego la insolidaridad de quienes habitamos esta ciudad. Con el tiempo, estas ideas se fueron cristalizando en mi primera investigación *La construcción de actrices sociales a través del teatro de mujeres*<sup>7</sup>, que consistía en una sistematización de la obra de teatro *Nadie nos quita lo que llevamos por dentro*; esta obra

corresponde al primer montaje que este grupo de mujeres realiza con el teatro La Máscara y narra el momento de la huida de sus territorios y la llegada a la ciudad.

Con este trabajo investigativo se generó un acercamiento a lo que era el teatro para ellas y los alcances que este podría o no tener en sus nuevos proyectos de vida, teniendo en cuenta que el escenario les brindaba la posibilidad de hablar de sí mismas, sin el miedo a ser juzgadas; además les proporcionaba, así fuera momentáneamente, un reconocimiento de aquel público que, además de escucharlas, lloraba con ellas y las aplaudía.

Sin embargo, surgían nuevas inquietudes que me adentraron en una búsqueda por comprender las razones, tal vez de orden cultural, que cargan sus historias de vida de tantas violencias.

En esa cercanía con ellas y dada la necesidad de ampliar y comprender cómo el teatro se les transformaba en un espacio político, de encuentro y denuncia sobre la situación de opresión, discriminación, violencia

---

7. Investigación realizada para el trabajo de grado de la maestría en educación con énfasis en popular y desarrollo comunitario de la Universidad del Valle, año 2011: Disponible en: <https://eds.a.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=2&sid=baf42d-ca-8943-4630-bb3a-48f5d55a7bfd%40sessionmgr4007&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1lZHMtb-Gl2ZQ%3d%3d#db=cat07246a&AN=udv.798566>

y marginalidad que han vivido, decidí iniciar una nueva investigación en el contexto de un doctorado en estudios de género, con el fin de preguntarme sobre la construcción de sus identidades (de género) representadas en el escenario, teniendo en cuenta que ellas cuentan sus historias de vida en las obras y, por tanto, se representan a sí mismas.

Me movía entonces el interés por comprender, más a fondo, lo que significa el teatro para ellas, pero también parecía necesaria la pregunta sobre “la experiencia” (Scott, 2001) de este tipo de representación teatral, es decir, lo que implicaba sacar a la luz sus historias y las consecuencias de ello para sus vidas; comprender bajo qué discursos y prácticas se ha posicionado dicho discurso escénico, produciendo la experiencia que ellas cuentan, como mujeres afrodescendientes.

Iniciando esta investigación, en el año 2015, una de ellas falleció de un infarto y, un mes antes de escribir este artículo, otra de ellas murió por diversos problemas de salud. Aunque eran mujeres de avanzada edad, puedo decir que sus últimos años en esta ciudad no fueron fáciles, no solo por la pobreza en la que vivieron

en este nuevo contexto y de la que nunca pudieron salir, sino porque sus identidades de mujeres racializadas, desplazadas y campesinas parecía ponerlas en desventaja frente a las mujeres urbanas. Sus saberes de cantadoras, lavanderas, cuidadoras, yerbateras, cuenteras y decimeras, entre otros, no están avalados por la academia y, más aún, las suyas son prácticas culturales que no hacen parte de la economía de este país: son considerados oficios del cuidado y, por tanto, mal pagos y poco apreciados; o son valorados como folclor, del que casi nunca se lucran los artistas que exaltan sus comunidades.

En medio de estas realidades, aquella última investigación me generó interrogantes sobre mi lugar como académica e investigadora y me confirmó el papel determinante de las artes -en este caso el teatro de mujeres- en un mundo que pierde, cada vez más, la posibilidad de encontrarse con *las otras*, desde las diferencias.

## Situar el conocimiento

Al entrar en contacto, en tales investigaciones, con este grupo de mujeres que han vivido experiencias disímiles a las mías, bien sea por su condición de raza, etnia, clase social o nivel académico (por citar algunas categorías que se cruzan y se interponen<sup>8</sup>) y por mucho que desde la academia se trate de comprender y analizar las discriminaciones y múltiples violencias que ellas viven, reconocer la particularidad de las experiencias que propician sus relatos es lo que me ha llevado a entender la importancia de no construir una sola historia (Adichie, 2009) que las homogenice y legitime categorías propias del discurso social hegemónico.

Teniendo en cuenta que en los montajes teatrales donde ellas han participado contando sus historias, la fuerza de la escena no radica en el montaje teatral, sino en el testimonio de estas mujeres que le hablan al público (Cornago, 2009) y bajo el supuesto de que lo más verdadero es el relato del propio sujeto, aquel

que lo vivió realmente y en carne propia, se puede correr el riesgo de tomar *“como evidentes las identidades de aquellos cuya experiencia está siendo documentada”* (Scott, 2001, p. 47), *“naturalizando”* ideológicamente las desigualdades socioeconómicas que imperan (Moore, 1998; Stolcke, 2000).

La comprensión de este aspecto es lo que me lleva a trabajar siempre desde sus propios testimonios, visibilizando la heterogeneidad existente entre sus puntos de vista (Harding, 1987; 1991), dándoles voz para conocer sobre sus experiencias, a través del escenario teatral.

Desde esta visión epistemológica, la bióloga Donna Haraway<sup>9</sup> (1989) aporta un aspecto relevante con su propuesta basada en los «conocimientos situados», puesto que defiende una mirada parcial y situada en sujetos concretos, con situaciones y realidades concretas. Es así como, dentro de mis experiencias de trabajo, la objetividad -si es que existe- visibiliza mi rol, es decir, mi lugar de investigadora en el proceso: sus contingencias, sus reflexiones, sus parcialidades, etc. (Haraway, 1989); no pretendo llegar a respuestas

---

8. Se refiere a la interseccionalidad, término usado comúnmente en estudios de género.

9. Donna Haraway con su metáfora del ciborg (organismos cibernéticos, que comparten características humanas, de animales y máquinas), aporta desde su postura construida a partir de la liberación política y la crítica a la globalización.

concretas: por el contrario, pretendo conocer distintas maneras de ver que permitan ampliar el conocimiento sobre el objeto de estudio sin imposiciones académicas. *“Por ello, los conocimientos situados van a apelar a la generación de un conocimiento crítico que, a partir de conexiones parciales, tenga efectos en la construcción de mundos menos organizados en torno a ejes de dominación”* (Goikoetxea y García, 2014, p. 101).

En esta vía, mis inquietudes investigativas están enmarcadas en las corrientes posestructuralistas, ligadas al campo de la educación popular y las metodologías feministas, las cuales convergen en deconstruir los discursos hegemónicos que homogenizan la realidad de las mujeres; teniendo en cuenta que, dentro del marco posestructuralista, la metodología feminista reconoce el papel reflexivo de la investigadora como productora de conocimiento, donde la experiencia juega un papel importante y se constituye como un camino para enriquecer el intercambio de información.

Por otro lado, el acercamiento a este grupo de mujeres, en el trabajo de campo para la recolección de la información, ha sido siempre un proceso sistemático que no finaliza al obtener la información requerida; por el contrario, se da una comunicación constante, a fin de aclarar algo que no se entiende, de preguntar sobre

un aspecto que no se mencionó, de encontrarnos a conversar en lo que, para mí, es un interés investigativo y lo que para ellas es la vida. El hecho de tener una amiga, de poder contar con alguien.

No se trata, exclusivamente, de recoger la información de primera mano, sino de generar el ambiente para que ese relato sea lo más sincero posible, para revivir la historia de una manera compartida (entrevistador/entrevistado) (Bourdieu, 2005) y permitirnos la belleza de compartir, aprendiendo de otras experiencias y realidades.

Al respecto, hay que anotar cómo «las teorías autobiográficas feministas» han jugado un papel relevante por su interés de visibilizar los escritos de las mujeres en los años setenta, lo que permitió la construcción del sujeto femenino, desafiando la historia tradicional en relación con las múltiples formas de ser mujer en un contexto social e histórico determinado (Smith y Watson, 1998). *Son precisamente los significados específicos los que asumen los cuerpos en sus contextos singulares, los que deben ser analizados en relación con factores sociales y estructurales* (Lagarde, 2011; Scott, 2011).

## La comunión de dos miradas: educación popular y feminismo

Desde la perspectiva de la Educación Popular, se retoma el concepto «pedagogía liberadora» como pensamiento filosófico, propuesto por el educador brasileño Paulo Freire, quien habla de la educación como «una experiencia política pedagógica» que debe incidir en la transformación de las personas construida desde el diálogo de saberes.

Si bien es cierto que la Educación Popular trabajó por la emancipación de los oprimidos y por la equidad de clases, los movimientos de mujeres vinculados en estos procesos, no representaban, necesariamente una pedagogía feminista (Cruz, 2009). Debido a la ausencia de mujeres en este campo de trabajo, poco a poco se conformaron grupos y movimientos de mujeres que empezaron a trabajar procesos pedagógicos, especialmente en sectores populares, analizando la discriminación, la exclusión y la opresión por razones de etnia, clase y género, y dieron lugar a la Educación Popular Feminista (Rapacci y Lozano, 2011) que ha permitido a muchas

mujeres, especialmente de sectores populares, organizarse y reflexionar sobre la vida cotidiana, participando activamente para transformar prácticas y discursos de opresión en sus contextos diarios. En este sentido, la argentina Claudia Korol (2020) expone que *“La pedagogía popular feminista intenta ser un camino para la interlocución entre las experiencias de resistencias a las distintas opresiones”* (p.185), para que al interior de ellas mismas puedan crearse otras maneras de habitar.

Si bien es cierto que en el campo de la Educación Popular feminista existe un gran avance, pues permite una formación que contribuye a emancipar las mujeres desde sus contextos cotidianos, potencia y fortalece cualidades de liderazgo, crea redes de apoyo entre las mujeres y les permite abrir espacios laborales para sí mismas, trabajar en comunidad y generar dichos espacios, esta no construye, necesariamente, relaciones horizontales, ni genera diálogo de saberes.

Pensarse un feminismo en Latinoamérica implica poner de presente un contexto colonial, en el que las mujeres negras e indígenas fueron violentadas en sus propios territorios, despojadas de sus creencias, de sus familias, puestas como sirvientas de hombres y mujeres blancas; porque estas prácticas fueron instaladas, precisamente, en la colonialidad y

naturalizadas culturalmente. Esto permite entender muchas de las experiencias de discriminación que viven actualmente las mujeres racializadas, provenientes de zonas rurales, que llegan a las ciudades en situación del desplazamiento forzoso. ¿Cuánta discriminación y racismo está presente en muchas de las actividades y prácticas realizadas en el marco de propuestas liberadoras para las mujeres? Pienso, sobre todo, en aquellos procesos que pretenden “educar” y “enseñar” a estas poblaciones desde una hegemonía impuesta, sin respetar sus expresiones y formas particulares de construirse como mujeres (Korol, 2010).

En contextos mediados por la educación popular feminista, aquellas mujeres deben tomarse la palabra, y nosotras, *las otras*, las que abrimos o coordinamos los encuentros, permitirnos escuchar sus propias realidades y aprender de ellas, evitando que en los espacios de encuentro y aprendizaje se tomen decisiones por ellas o, lo que ocurre con mucha frecuencia, que continúen siendo los hombres del contexto, aquellos que trabajan de la mano de quien realiza la intervención, los considerados como “personas claves” para hablar o decidir quién

puede brindar la información.

Por esta razón, en la investigación y la interacción con las comunidades se hace imperiosa la necesidad de tener en cuenta que las mujeres no somos iguales a los hombres, ni tenemos igualdad de oportunidades, aunque, en teoría, vivamos en un Estado democrático y hayamos ganado muchos derechos consignados en la constitución política a partir de diferentes convenios y leyes. En la práctica, la transformación de lo cultural, de lo que rige el orden social y construye los imaginarios sociales, va a otro ritmo.

Esto lo he ido aprendiendo en mis encuentros con estas mujeres, en las conversaciones al calor de un tinto, en la cocina, mientras hacemos de comer: me enseñan sobre medicina cuando hablan del uso de las plantas; sobre cocina cuando me explican cómo se hace una leche de coco o un arrechón<sup>10</sup> mientras ríen y discuten sobre lo que va o no va en la receta, según la región de donde provienen; si algo funciona o no funciona, según sus experiencias; sobre el mundo espiritual cuando comentan que una planta debe estar a la entrada del apartamento o me regalan la sábila

---

10. Bebida alcohólica. Es uno de los derivados del viche más famosos. Su aspecto es de color gris y su textura es mucho más densa que las demás. Incluye clavos, canela, miel de abejas, borjón, leche condensada, hierbas especiales (...) Recuperado de <https://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/viche-arrechon-tumbacatre-una-breve-guia-a-las-bebidas-tradicionales-del-pacifico/77143/>

para que me cuide y haga un remedio, o cuando me consiguen, a la orilla del río Cauca, el anamú o la verberna. Mujeres que apenas saben leer y escribir me han enseñado a ver desde su mundo, y he ido construyendo, en el encuentro con ellas, una nueva forma de ver mi mundo (Freire, 2006).

Por esta razón, cada vez se hace más clara la necesidad de tener en cuenta en la investigación y la interacción con las comunidades el hecho de que las mujeres no somos iguales, ni tenemos igualdad de oportunidades; cuando nos adentramos en el estudio de otras culturas, movimientos o colectivos que se separan de nuestras creencias y formas de vida, entramos en comunión, en un diálogo de escucha, de aprendizaje mutuo, partiendo de la mirada y la visión del grupo que estudiamos o con el que realizaremos la interacción, y no solamente de nuestras creencias y verdades (Xiquin, 2008).

Para concluir, surgen, entonces, nuevos interrogantes: ¿cómo reconocer las diferencias, para lograr que nuestros propios intereses investigativos no sean excluyentes? ¿Cómo lograr mermar la diferencia entre la práctica y la teoría? ¿Cómo permitir que práctica y teoría se complementen y no que se conciban como dos campos distintos? ¿Cómo evitar caer en la “trampa” académica?

## A manera de conclusión: tejiendo puentes

Para tratar de dar respuesta a las preguntas anteriores, planteo un aspecto que considero fundamental en los procesos de investigación con comunidad: la posibilidad de relacionar *teoría/práctica*, vinculando dos campos que, en lugar de ser contrapuestos, son enriquecedores, ya que ubican la teoría en un contexto específico.

¿Cómo evitar caer en la “trampa” académica? Al retomar esta última pregunta, que cierra el aparte anterior me refiero, específicamente, a ser consciente de trabajar con una metodología particular, la más adecuada con estas mujeres; de seguir mis intereses e inquietudes investigativas sin ubicarme en la posición de académica “de persona estudiada, que está haciendo un trabajo para la universidad”, como se referían ellas a mí cuando las conocí. En este aspecto entendí, poco a poco, que me consideraban una mujer llena de privilegios, no solo por estudiar un posgrado, sino por ser blanca o mestiza, ciudadina y trabajar en una universidad. Tal vez, frente a las

lógicas modernas de éxito que rigen nuestra sociedad dentro de un mundo capitalista, en relación con ellas, [desafortunadamente] lo soy.

Realizar una investigación desde la perspectiva de la educación popular feminista implica tener presente la colonialidad, que aún persiste en muchas prácticas y métodos, y en todo lo que configura nuestra propia historia de vida. Sé que, ante ellas, estoy ubicada en un lugar de privilegio (que no excluyo/rechazo, desairo, desestimo, pero si lo cuestiono, porque en esos privilegios hay vestigios de colonialidad); no obstante, nuestra relación de amistad permite que, actualmente, pueda devolverles un poco de todo lo que me han brindado en estos años; lo hago desde el afecto sincero, desde una admiración profunda hacia ellas y desde pequeños apoyos económicos, cuando lo requieren. Este aspecto o condición, en mi relación con ellas, me genera una pregunta por las relaciones de poder y la importancia de no reproducirlas (Gregorio, 2014). Al contrario, debemos pensarnos siempre desde el diálogo y la construcción conjunta de una nueva relectura el mundo (Freire, 2006).

En el ámbito académico se ostenta una peculiar arrogancia al emprender debates sobre teoría feminista, sin entrar a analizar nuestras numerosas diferencias y sin conceder

espacio a las significativas aportaciones de las mujeres pobres, Negras, del tercer mundo y lesbianas (Lorde, 1984).

De esta manera, acercarse a la construcción de un nuevo conocimiento, desde los propios testimonios de las actrices del proceso, implica, en primer lugar, realizar una reconstrucción histórica de la experiencia, visibilizando la lógica interna de la misma, sus conflictos, el lugar de significación que cada actora le otorga a la misma. Aquello de “volver sobre la experiencia a través del relato”, y en este caso en particular, desde el teatro de mujeres, ha sido algo emancipador y político para este grupo de mujeres, en el sentido de “volver sobre lo hecho” y poder negociar los diferentes puntos de vista que cada actora tiene sobre la experiencia. La posibilidad de contar sus propias historias en el escenario, bien sea para profesionales o no, se convierte en un mecanismo importante y necesario para entender y darle sentido a la experiencia social, en un mundo cada vez más difícil de abordar (exclusivamente) desde la racionalidad instrumental; se trata de otorgarle valor a la experiencia desde la indagación sobre la propia condición humana, en su dimensión sensible.

Finalmente, la elección de un método, un modelo o procedimiento metodológico resulta, a su modo, una

suerte de conjuro, una apuesta política de la investigadora. Se reivindica el trabajo académico como un camino de reflexión personal y construcción de sociedad, probablemente ante los “hechizos” de una cultura patriarcal que han socavado, por tanto tiempo, nuestras condiciones de mujeres; de lo contrario perdería el sentido de abrir puertas y caminos para el conocimiento.

## Lista de referencias

- Amigot, P. y Pujal, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica (México)* 24 (70), pp.115-151.
- Arana, I. y Rapacci, M. L. (2013). La Educación Popular feminista, una perspectiva que se consolida. En L. Cendales, & e. al, *Entretejidos de la educación popular en Colombia: CEAAL* (pp. 81-97). Bogotá, D.C: Ediciones desde abajo.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Castellanos, G. (1994). *Laughter, War and Feminism. Elements of Carnival in three of Jane Austen's Novels*. New York: Peter Lang.
- Cendales, L., y Torres, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *La piragua. Revista latinoamericana de educación y política*, pp. 29-38.
- Chodorow, N. (1989). *Feminism and psychoanalytic theory*. Cambridge: Polity Press.
- CODHES. (2000). ¿Prevenir o curar? Boletín No. 33. Recuperado de: [https://issuu.com/codhes/docs/boletin\\_33](https://issuu.com/codhes/docs/boletin_33)
- Cruz, A. (2009). Construcción de paradigmas emancipadores desde la equidad de género. *La piragua. Revista latinoamericana de educación y política*, pp.108-114.
- Fries, L., y Facio, A. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Revista Academia*, vol. 3, No. 6, pp. 259-294.
- Goikoetxea, I. G., y García, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, I. Z. Gloria Guzmán, & J. Carballo, *Otras formas de (Re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 97-110). Universidad del País

- Vasco, Hegoa, Seminario Interdisciplinar de Metodología de Recerca Feminista (SIMRF).
- Gregorio, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista de antropología Iberoamericana*, vol. 9, No. 3, pp. 297-321.
- Hleap, J. (1996). *Siste-matizando experiencias educativas. La piragua*. *Revista latinoamericana de educación y política* (16).
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lorde, A. (2003). *Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo*. En L. Audre, *La hermana, la extranjera* (pp. 115-120). Madrid: Horas y horas.
- María, S., y Valerie, M. (15 de 02 de 2011). *Educación Popular y epistemología feminista. Una integración necesaria*. [Entrada de Blog]. Recuperado el 17 de 03 de 2014 de "Aportes pedagógicos": <http://aportespedagogicos.blogspot.com/2011/02/educacion-popular-y-epistemologia.html>
- Rodríguez, A. N. (2003). *El género: una categoría útil para el análisis de los movimientos sociales*. Madrid: Universidad Complutense.
- Scott, J. W. (1990). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En *Historia y genero de las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea*, pp. 23-56. Institució Alfons el Magnànim: España.
- Scott, J. W. (Julio 2001). *Experiencia*. *Revista La Ventana*, Vol. 2, n. 13, pp. 42-73.
- Serret, E. (1999). *Hermenéutica y feminismo: por qué es interdisciplinaria la teoría de género*. *Iztapalapa*, 45, pp.17-26.
- Smith, S., & Watson, J. (1998). *Women, autobiography, theory*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Torres, A., y Mendoza, C. (2013). *La sistematización de experiencias en la educación popular*. En L. Cendales et al. *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (pp.155-184). Bogotá, D.C: CEAAL: Ediciones desde abajo.
- Xiquín, C. G. (2008). *La cosmovisión maya y las mujeres: aportes desde el punto de vista de una AJQ IJ (Guía espiritual) KAQCHIKEL*. Guatemala: Editorial Ministerio de Cultura y Deporte. Biblioteca "Cesar Brañas".